

Political-public education from a contemporary bio-politic perspective

Sumario

El siguiente artículo de reflexión puede leerse inicialmente teniendo en cuenta la parte introductoria sobre el Estado educador versus el Estado seductor, siguiendo con la presentación de cuatro apuestas teóricas importantes, que son: Primera apuesta teórica: Pensar ¿Qué es la Política?, que analiza el concepto y permite entender posturas diversas, desde diferentes autores y bajo la redimensión del mismo; Segunda apuesta teórica: ¿Cuáles son los retos del presente?, donde se analizan los fenómenos políticos, económicos y sociales que permean la realidad política presente, de cara al diseño de un nuevo marco socio-humanístico que permita su comprensión; Tercera apuesta teórica: ¿Cómo re-dimensionar la política desde la perspectiva Bio-política?, reflexión teórico-conceptual, que permite re-dimensionar la política desde el paradigma que explica ampliamente las tecnologías del poder, ahora, dispositivos agenciadores del nuevo proceso de emergencia de sujetos complejos, sociales, políticos e históricos; Cuarta apuesta teórica: Pensar la Educación Política; donde se analizan los dispositivos heurísticos comunes anteriormente presentados, a la luz de re-crear un nuevo concepto de educación política, inclusivo, plural, diverso y múltiple, donde se dignifique la vida como valor más importante.

Resumen

El objetivo de este artículo es construir un nuevo concepto de educación política, desde una perspectiva bio-política contemporánea que se re-crea, esperando ser una iniciativa que propicie la discusión sobre las formas de ser y educar sobre lo político-público, no esperando herramientas políticas en curso, sino un interesante tejido conceptual que asume con criterio el contexto político e histórico mundial, que hacen posible la construcción de espacios y proyectos de educación en contextos democráticos, pacíficos e incluyentes. En ese sentido, el ciudadano de la sociedad actual es aquel que, a través de la obtención y la producción de información, y la generación de saberes específicos, es capaz de re-conocer los contextos culturales, sociales, políticos y económicos dentro de los cuales construye su significación y su actuación política.

Palabras clave: Educación, política, educación político-público, perspectiva Bio-político.

Abstract

The aim of this paper is to build a new concept of education policy, from a contemporary bio-politics that re-creates, awaiting an initiative to encourage discussion on ways of being and education on the political-public, not waiting current policy tools, but an interesting conceptual tissue criterion assumes the global political and historical context, which enable the construction of spaces and education projects in democratic contexts, peaceful and inclusive. In that sense, the citizen of the society is one that, through the development and production of information, and the generation of specific knowledge, is able to re-meet the cultural, social, political and economic within which co-constructs its meaning and its political action.

Keywords: Education, politics, education, public policy, bio-political perspective.

Artículo: Recibido en Diciembre 18 de 2012 y aprobado en Febrero 22 de 2013.

Katia Milena Martínez Heredia. Doctorante en Ciencias Sociales. Magistra en Estudios Políticos. Licenciada en Ciencias de la Educación. Comunicadora Social-Periodista. Docente asociada de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas en el Programa de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad Autónoma del Caribe. Barranquilla, Colombia.

Correo electrónico: Katia.Martinez@uac.edu.co.

La educación política desde una perspectiva bio-política contemporánea

Katia Milena Martínez Heredia

“La política es entonces la ciencia que némei, que hace pacer, que alimenta, que se ocupa de la vida de los seres humanos que viven en común...”
Cornelius Castoriadis.

Introducción

Estado educador versus Estado seductor

A partir del siglo XVIII la educación siempre estuvo a cargo de corporaciones de origen religioso o laico en las que existía una autoridad superior que definía los contenidos y el método de enseñanza. A comienzos del siglo XIX el Estado buscó paulatinamente su participación en la educación, creando escuelas, capacitando maestros en los métodos y estableciendo los libros de enseñanza. Es entonces cuando el Estado comienza a desarrollar tareas de unificación y de homogeneización de la enseñanza. Con el paso del tiempo la educación se transforma, convirtiéndose en una razón de Estado, no sólo como derecho constitucional por el que el Estado tiene la obligatoriedad de velar, sino también como mecanismo de control por las aristocracias burguesas que necesitan construir un Estado a su medida, sujeto a sus dominios. La escuela, como afirma Foucault, M., (2004), es una institución que normaliza, estandariza y regulariza los comportamientos y los conocimientos allí aprendidos.

Hay dos vías para lograr estos objetivos: la violencia o la integración voluntaria. La segunda de las estrategias, demanda un proceso de aculturación, consenso, justificación y legitimidad. Y es en este punto en donde juega un rol decisivo el sistema educativo, institucionalizado como sistema en el que prevalecen los rasgos: único, homogéneo y centralizado, universal, gratuito y obligatorio, ejes culturales como la historia nacional, instrucción cívica del idioma nacional, etc. Así, el sistema educativo es, claramente, un instrumento que permite llevar a cabo dicho proceso de homogeneización y cohesión. (Querrién, A., 1995, p. 33-62).

Siempre se ha dicho que la familia es la primera institución que educa y que posibilita un cúmulo de experiencias y vivencias positivas, moldeando actitudes, conductas y hábitos, que luego se ponen en práctica en la vida cotidiana. Sin embargo, los medios masivos de comunicación también entran a permear la forma en que los niños se forman a partir de la recepción de mensajes e informaciones dirigidas por la industria cultural. Sin embargo, la crítica sobre los medios masivos invita a reflexionar sobre si verdaderamente estos medios cumplen su labor educativa, en tanto son ellos agentes globales que actúan en función del mercado. Paralelo a ello, el ser humano trae consigo al nacer un mundo de conocimientos que va perfeccionando o no con el pasar del tiempo, la edad y la experiencia. Lo contradictorio de esto es que ese niño en formación pasa la mayoría del tiempo en la

escuela, por un lado, frente a un medio masivo, electrónico o tecnológico, por otro lado, o en la calle en actividades que ocupan su tiempo libre.

Sin embargo, el Estado se transforma. Del Estado educador que ya conocemos se convierte en un Estado seductor. Esta tesis es planteada por Debray R., (1995), quien analiza los cambios que produce en la política, en el Estado, en el gobierno y en la sociedad misma la preponderancia de la imagen junto con los porcentajes en las encuestas. Que si el hombre (o un niño, en su defecto) actual pasa la mayor parte del tiempo consumiendo radio, prensa, tv, resulta lógico que el Estado deba competir con las mismas armas para conseguir audiencia. Debray (1995) entiende que el Estado se conmueve cada vez más y se compromete cada vez menos, uniendo la excitación visual y la apatía moral que padece el mundialismo pasivo, simple prestatario de servicios, se expone él mismo a la depresión generalizada. No siendo ya el portavoz de la nación ni el defensor del pueblo, el Estado ya no habla, o más bien ya no habla de la nación y del pueblo, ni de su razón de ser, sino de sí mismo.

Ello sugiere una propuesta para pensar lo político-público, no desde las instancias del Estado ni desde las políticas públicas, sino desde las instancias de reflexión y desde los espacios abiertos que invitan a la participación y a la civilidad. La educación política se constituye en el objeto de estudio. El concepto de educación política se replantea desde el enfoque crítico-social, en donde la formación en valores y las actitudes políticas, junto con la comprensión de las prácticas y las acciones políticas abren una interesante discusión sobre los nuevos retos, sugiriendo un nuevo marco para pensar lo político-público, así como también nuevas relaciones y dinámicas de poder que son dirigidas por sujetos políticos y sociales que emergen. En este sentido, el objetivo de este artículo es construir un nuevo concepto de educación política, desde un nuevo marco para pensar política, desde una perspectiva bio-política contemporánea, esperando ser una iniciativa que propicie la discusión sobre las formas de ser y educar sobre lo político-público, no esperando herramientas políticas en curso, sino un interesante tejido conceptual que asume con criterio el contexto político e histórico mundial, que hacen posible la construcción y generación de espacios y proyectos de educación en contextos democráticos, pacíficos e incluyentes.

Primera apuesta teórica: Pensar ¿qué es la política?

Pensar lo político permite relacionar diversidad de conceptos, que conllevan reflexiones tan amplias como la historia misma. Desde que se concibe al hombre como ser social, necesariamente, su condición racional le permite convertirse en un sujeto político, que socializa, que interactúa y que interlocuta con sus pares en multiplicidad de dimensiones. Definir lo político como una condición humana de ser libres, implica, del mismo modo, entender lo político, como un conjunto de acciones libres que permiten la interpelación y confrontación abierta con el mundo. Arendt H., (1997), asevera que la política encuentra su sentido al tiempo en que los seres humanos posibilitan un mundo de libertades, libertades para actuar, pensar y trabajar. Esa misma acción política, afirma Arendt, es un comienzo que interrumpe y contradice procesos automáticos ya consolidados por el Estado. La acción tiene que ver, pues, con la acción política que se revela a través de las múltiples manifestaciones públicas, exteriores al aparato burocrático. En el libro *La Condición Humana*, Arendt expresa que:

La posibilidad del pensar y de hacer un uso público del pensar mediante el juicio político y el juicio histórico, complementaría esa construcción de un mundo común. Es en este espacio intersubjetivo donde brota la acción política, la existencia auténtica del hombre, la pluralidad y, por ende, la libertad. (1996, p. 105).

En este sentido Arendt (1997) considera que la acción y la política son las únicas cosas en las que no podemos pensar sin asumir al menos que la libertad existe como un problema del ser humano tanto implícita como explícitamente; así las cosas, la razón de ser de la política es la libertad, y el campo en el que se aplica es la acción.

Existe, entonces, una *esfera dialógica-comunicativa*¹, que remite por cierto a esa esfera donde el ser tiene su máxima posibilidad de confrontarse en la esfera de las relaciones plurales, como esfera de las respuestas y las preguntas, como esfera de la expresión y el acontecimiento; desde un afuera que sólo el artista en términos de Lazzarato (2006) y el político en términos de Virno (2000) puede hacer

¹ Categoría acuñada a Mijail Bajtín en su obra: *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI, 1995.



virtuosa su acción, como un acto de creación no finalizado en la obligada presencia de los demás. Es entonces, la política un acto inmanente del ser humano, en donde se conjugan y se dinamizan múltiples enunciaciones como respuesta a su facultad de pensar y hablar. La capacidad y la aptitud para decir y argumentar la resistencia y la emancipación generan una nueva lógica de la diferencia, sobre el derecho de estar en desacuerdo y en desobediencia de todo lo ya realizado.

Es por ello que, educar en política, sugiere de antemano una nueva posibilidad de pensar, actuar y hablar frente a los devenires políticos, de manera que la acción política y las prácticas políticas se dirijan hacia un nuevo modo de ver y hacer política. No obstante, es vital que la acción trascienda sobre toda la capa de la población y alrededor de las esferas sociales de la nación, en la labor imperiosa de construir escenarios de creación y construcción democrática. Pensar en una política interesada en los acontecimientos y devenires públicos podría recaer en reduccionismos: legalidad, legitimidad, representatividad y gobernabilidad correspondidas al Estado y su lucha por el poder, o a temas relacionados con políticas públicas. Sin embargo, lo que debería empezar a conjugarse es un tipo de política referente, coherente, y concerniente, de carne y hueso, que abogue por las diversas complejidades del ser humano, de tal forma que podamos encontrar espacios de interpretación, de elucidación, de indagación y comprensión sobre todo lo que nos rodea y nos concierne, sobre todo lo que acontece y se precipita, sobre todo lo perceptible e imperceptible: sobre la vida en sociedad.

Definitivamente, el profesor Carlos Maldonado (2003) tiene razón al afirmar que la política se enfrenta en la actualidad a múltiples y diversas transformaciones, que han configurado nuevos contextos y objetos de acción y de estudio, para pensar el mundo contemporáneo. Pero, ¿De qué forma es posible pensar el mundo contemporáneo?, La respuesta aún suscita crispados debates. Ella debe empezar a retomar y a replantearse en su “ser” y su “hacer”. Pensar la política es, en realidad, una tarea colosal por lo amplia, compleja y dinámica. En este sentido, Maldonado expresa que:

La dimensión de la política es nuclear en la vida humana, en todos los espacios y situaciones que se considere; o bien porque existe una determinación en última instancia política como se decía en

otro momento y en otros espacios (y que no es, aquí, en rigor, sino una forma de referirnos a las incidencias de la política en la vida), o bien porque las acciones y decisiones de corte político inciden indirecta e inmediatamente en la vida de los individuos, las colectividades y de la sociedad en general. Pero, al mismo tiempo, se trata de una tarea compleja en el sentido de las interdependencias y las conexiones aparentes y poco aparentes que constituyen el campo entero de la política. (2003, p. 26).

La política es, entonces, vida, actividad y acción, no en el sentido de las prácticas estatales o gubernamentales reinantes, sino en el sentido platónico-aristotélico, como actividad en la estricta lógica de la *politeia*, como una cosmovisión que implica al mismo tiempo aspectos, temas, problemas, dimensiones sociológicas, administrativas, éticas, estéticas, filosóficas, económicas, religiosas y educativas, que se tienen en cuenta la diversidad y la diferencia, donde todos y cada uno tienen eco para afrontar posiciones divergentes y en donde la capacidad de diálogo, la comunicación y la confrontación tienen asidero para el encuentro de comunes acuerdos y nuevas posibilidades de vida.

El siguiente paso para pensar la política, agrega Maldonado:

Es nombrar a los actores, las fuerzas y sus intereses. Si la política es el arte mismo de la astucia y la inteligencia definidas a partir de, o en función del poder, la función para pensarla consiste, por tanto, en el valor de nombrar la verdad de los actores y los procesos políticos. (2003, p.33).

Se trata entonces de pensar en aquello que justamente hay, acaece o pasa políticamente. El reto, por consiguiente, no es estar en busca de la política, en el sentido amplio, como bien lo expone Zygmund Bauman (2001), el reto es atraparla en nuestro poder, es tomar la política como propia, asumirla y alcanzarla en nuestras manos como forma de vivir la vida.

Segunda apuesta teórica: ¿Cuáles son los retos del presente?

Nos encontramos en medio de tragedias mundiales, en medio de horrores nacionales y

vicisitudes regionales y locales que sobrepasan las esferas de lo humano y lo animal, lo natural y lo artificial, el bien y el mal, trasgrediendo toda posibilidad armónica, en frente de un mundo polifónico opaco e impredecible, ruidoso y venenoso. Sabemos de hecho que ni las guerras, ni las luchas armadas, bélicas y hostiles sobre el planeta son la alternativa posible para una práctica política en la construcción de un mundo diferente. Sabemos que ni las atroces muertes de miles de ciudadanos justifican las razones de los gobiernos imperantes y que el maltrato a la tierra y a los recursos naturales así como la explotación de la tierra por propio beneficio del salvajismo capitalista ni siquiera explican los porqués de las múltiples bestialidades cometidas, en nombre de mentiras y falsedades estatísticas superpuestas.

Todas las justificaciones que acompañan a la política son múltiples y variadas, con diversos intereses y énfasis. Maldonado agrega que:

Se trata por ejemplo de la política y el derecho, la política y la economía, la política y la ética, la política y las relaciones internacionales, la política y asuntos de gobierno, la política y asuntos militares, la política y de logística militar, la política y sociedad, política y medios masivos de comunicación, política y medio ambiente, política y educación, política y empresa, política y derechos humanos, e incluso particularmente en Colombia, política y gramática, con lo cual se hace referencia a la política y la poesía, el periodismo y la retórica. En este cuadro de relaciones puede sugerir con mucha razón, ante una mirada desprevenida, que la política constituye el núcleo de una fuerza que comprime, restringe o cohesiona, en torno suyo a cualquier otra esfera de la vida humana, de tal suerte que no es posible, con algo de realismo, tratar con seriedad otros asuntos de los seres humanos, ya sean considerados individual o colectivamente, sin hacer referencia obligatoria a la dimensión de la política. (2003, p.22).

Es así como la política se constituye en el motor principal de la actividad humana, articulada con la acción comunicativa, el sujeto en general y el ciudadano en particular, a través de la obtención y la producción de información, y la generación de saberes específicos, es capaz de reconocer los

contextos culturales, sociales, políticos y económicos dentro de los cuales construye su significación y su actuación política, en consigna por un nosotros y no de ellos. Sin embargo, la dimensión política se encuentra muy ligada al aparato estatal, hoy los ciudadanos se supeditan a la acción gubernamental sobre los mecanismos de la democracia representativa sin trascender a la democracia participativa que empodera a los ciudadanos y a la sociedad en general. De acuerdo con Zygmund Bauman:

Los gobiernos ya no pueden prometerles honestamente a sus ciudadanos una existencia segura ni un futuro cierto. Pero, por ahora, pueden descargar al menos una parte de angustia acumulada, demostrando su energía y su determinación en la guerra contra los trabajadores extranjeros y otros inmigrantes ilegales, intrusos que irrumpen en nuestros tranquilos patios traseros. Ese gesto puede resultar muy satisfactorio: aunque modesto y de corta vida, sirve como compensación del humillante sentimiento de impotencia que se experimenta ante un mundo frío e indiferente. El mundo contemporáneo es un recipiente de miedo y frustración que buscan desesperadamente una vía de escape común. La vía está sobresaturada de aprensiones oscuras y siniestros presagios, que se padecen en soledad y que resultan, por ese motivo elusivos e inespecíficos, aún más pavorosos. (1999, p.60-64).

No obstante, la política como alternativa u opción colectiva y pública no está lejos de retomar su sentido y su poder. En medio de estados de determinación absoluta y de ignorancia y desconocimiento ante lo que el presente y el futuro nos deparan, la política nos pone en la reflexión crítica, nos pone a pensar y a repensar sobre lo que ha de venir, para encararlo, aprehendiéndonos de “eso”, compartiendo significados, compartiendo diferencias y debatiendo lo que es de todos y para todos, ya que como bien diría Bauman (2001), el reto es buscar la política, con esa capacidad de acercarnos y comunicarnos entre especies y de llegar a un mutuo entendimiento en el sentido de “saber como seguir”, pero también de cómo seguir entre otros que pueden seguir y tienen el derecho de hacerlo, de manera diferente. Es imperativo tener presente las dinámicas



históricas, filosóficas, epistemológicas y ontológicas que rodean a los sujetos, de tal forma que el ejercicio de la política se argumente dinámicamente como una actividad incluyente, pública y plural, como motora del orden al que le apunta: la vida.

Tercera apuesta teórica: ¿Cómo re-dimensionar la política desde la perspectiva bio-política?

Michel Foucault fue el primer estudioso de la literatura política moderna quien inventó esta nueva categoría, la de bio-política, al estudio de las formas y las tecnologías de poder. Cabe destacar que Michel Foucault se ocupa del concepto de bio-política definiéndolo como:

Estado de la gubernamentalidad, o conjunto de mecanismos por medio de los cuales aquello que, en la especie humana, constituye sus rasgos biológicos fundamentales podrá ser parte de una política, una estrategia general de poder; en otras palabras, cómo a partir del siglo XVIII, las sociedades occidentales modernas tomaron en cuenta el hecho biológico fundamental de que el hombre constituye una especie humana". (2000, p. 15).

El concepto de poder estará presente en los análisis de Foucault ya que para él el poder es un juego estratégico entre libertades que hacen que unos traten de determinar la conducta de los otros, y los estados de dominación. Es un modo de acción sobre sujetos activos, sobre sujetos libres, en tanto que libres. (1994, p. 729). De esta manera, las sociedades actuales están determinadas entonces por el conjunto de estrategias y de relaciones de poder que se justifican en el ejercicio dominantes-dominados, gobernantes y gobernados, dicotomía que responde a las viejas dinámicas de poder en función de la seguridad y la regularización, bien conocidas como los bio-poderes o poderes al servicio de la normalización del individuo, como cuerpo vivo que se pretende dominar y someter. En efecto, desde el siglo XVIII, los dispositivos de poder y saber tienen en cuenta los procesos de la vida y la posibilidad de controlarlos y modificarlos.

Desde Foucault:

El hombre occidental aprende poco a poco lo que significa ser una especie

viviente en un mundo viviente, tener un cuerpo, condiciones de existencia, probabilidades de vida, una salud individual y colectiva, alternativas de seguridad. Que la vida y lo viviente, que la especie y sus condiciones de producción se hayan convertido en los retos de las luchas políticas constituye una novedad radical en la historia de la humanidad. (1994, p. 187-188).

Así, las tecnologías de poder ya no actúan directamente sobre el individuo, como en las sociedades disciplinarias, sino sobre la acción del conjunto de individuos. El poder, reconoce Mauricio Lazzarato según la última definición de Foucault, "es un modo de acción que no actúa directa e inmediatamente sobre los demás, sino que actúa sobre su propia acción... (...) como acción sobre acciones posibles, como capacidad de conducir las conductas de los demás" (2006, p. 225). Las tecnologías de poder responden por ende al conjunto de técnicas o dispositivos de seguridad relativos a la población que se conduce y se gobierna. Los nuevos dispositivos Bio-políticos nacen en el momento en el que se plantea la cuestión de la manera de gobernar a los individuos como población y no al cuerpo del individuo como dominado o disciplinado. La Bio-política, según Foucault se interesa entonces en los "procesos de gubernamentalidad de los bienes y las riquezas de la población, de cómo prosperar y cómo distinguir las alianzas que le convienen" (1994, p. 641-642). Foucault pone de relieve, progresivamente, el concepto de gobierno que, más allá de su sentido tradicional de autoridad pública, poco a poco adquiere un valor que designa las técnicas específicas de manejo de las poblaciones a escala nacional, regional y mundial.

Sin embargo, se sabe que en las sociedades actuales el capitalismo es el sistema económico político, que desde el siglo XVIII ha superado las formas de vivir del consumo y de la producción a escalas exorbitantes, donde el orden mundial se ha ramificado intensamente sobre la base del capital que promueve el control de la industria y el comercio en el mundo entero. A propósito Negri y Hardt, explican "cuán vigoroso es ese poder globalizador del capitalismo a escalas donde el orden imperial acapara las esferas de lo social, lo económico y lo político, en el plano de lo nacional y lo global" (2000, p.10). Se comercializa todo, la cultura, la moda, las ideas, y hasta los medios de comunicación se han entronizado en ese carácter economicista del

consumo de masas y del marketing que vende y compra todo lo que encuentra a su paso.

Pero es allí, en la lógica capitalista, donde surge la producción y articulación de relaciones de poder, múltiples y heterogéneas, relaciones que se crean y se inventan en un espacio de diálogo, comunicación y cooperación. Es en ese mismo espacio donde se recrean nuevas maneras de hacer y de pensar el trabajo, a través de habilidades adaptativas e innovativas, que producen cambios en las formas de actuar, de compartir, de ejercer, de convertir, de desenvolverse y de funcionar. Paolo Virno dice que:

La producción de este nuevo obrero, es un sujeto con unas nuevas habilidades comunicativas e interpretativas que se manifiestan en una hermenéutica del saber de la producción social. El pensamiento deja de ser una actividad interior y se transforma en algo exterior y público como la principal fuerza productiva, no solo en la configuración económica particular, sino en el conjunto de formas de vida, en la constelación social, antropológica y ética, no moral, relativa a las costumbres, usos y hábitos. (2000, p. 63).

Estas sociedades que tradicionalmente han sido sometidas desde el siglo XVIII, hoy permiten que dichos dispositivos de poder y de seguridad impuestos sobre la administración de los hombres y de la especie humana se dirijan a una multiplicidad. Ello se refiere a una diversidad de sujetos, de los cuales Paolo Virno en su texto "Gramática de la Multitud" sostiene que:

Las multitudes poseen un intelecto, en cuanto a la facultad humana genérica, es decir, el intelecto general de las sociedades o pensamiento devenido de la producción social, como intelecto público que se refiere, según Marx, a la ciencia, a la conciencia en general y el saber, del cual depende la productividad de la vida en sociedad. (2000, p. 67).

El intelecto se reconoce como producción inmaterial, es decir que valora la posibilidad del ser humano de fabricación de ideas, lo que nos llevaría a pensar en una producción de lenguaje, comunicación, auto-reflexión de sujetos vivos, que se identifican con la cooperación y con el actuar concertadamente en el contexto de una

actitud comunicativa. No solo es el conjunto de conocimientos adquiridos en espacios formales de educación, sino la facultad para pensar, y la facultad del lenguaje que incorpora las más genéricas facultades comunicativas y cognitivas al pensamiento como potencia.

Todo ello supone un sujeto crítico, con capacidad para pensar su realidad, que actúa en función de su capacidad para crear y ejercer el poder del pensamiento, de las ideas, de la creación y la apropiación de acciones colectivas en razón de la política y la vida misma, como actores fundamentales del proceso de recreación y reconstrucción de las sociedades actuales. Sujetos que actúan como potenciadores de procesos de integración, colectivización de prácticas y lógicas plurales, públicas y colectivas: singularidad de sujetos que se expresan a partir de nuevas subjetividades e identidades con potencial de innovación política y de recreación social sobre el conjunto de la sociedad.

Bernard Crick insiste en que:

La política es creadora de civilización, rescata a la humanidad de las enfermizas visiones en las que el Estado es siempre un barco amenazado por un entorno hostil de mareas bravías. La posibilidad de progreso depende de su capacidad de diálogo. La política en vez de limitarse a defender el castillo, crea una comunidad próspera y políglota que vive extramuros. La política es la prudencia temeraria, la unidad diversa, la civilización armada, el artificio natural, la contemporización creativa y el juego serio del que depende la civilización libre, el conflicto hecho debate, y nos pone una misión humana a escala humana. (2001, Cap. 7, p. 157).

Es por ello que los sujetos en general y los ciudadanos en particular, se encuentran bajo una apuesta interesante sobre los retos que como emancipadores y transformadores de sociedades deben empezar a retomar. Nos concierne a cada uno de nosotros el empezar a configurar y a diseñar nuevos discursos, nuevos lenguajes, nuevas formas y signos de nombrar y hacer la política, de tal manera que empecemos a entender y vislumbrar, de la mano de esta y todas las generaciones, un espectro de posibilidades alternantes a la luz de una práctica sin agotamientos ni debilitamientos, sino una práctica construida y explorada por todos, como una responsabilidad que depende de hacer una



buena elección o, como bien lo referencia Castoriadis (2004), una responsabilidad a la que no podemos ser ajenos, ni tampoco depositar en manos de otro poder, externo e inalcanzable.

Entonces, ¿Cómo vivir una política alcanzable, posible y plural, que nos incluya a todos? En relación con ello Hannah Arendt (1997) argumenta que:

La política se basa en el hecho de la pluralidad de los hombres, en el hecho de estar juntos los unos con los otros de los diversos, en el hecho de que los hombres se organizan políticamente según determinadas comunidades esenciales en un caos absoluto o a partir de un caos absoluto de las diferencias, desde el punto de vista práctico-político en el que el mundo está organizado de tal modo que en él no hay ningún reflejo para el individuo, sino para el más diverso, pues el punto central de la política es la preocupación por el mundo, porque donde quiera que los hombres coincidan se abre paso entre ellos un mundo y es en este “espacio entre” donde tienen lugar todos los asuntos humanos. (1997, p. 47).

Bajo estos preceptos, la redimensión de la política desde una perspectiva bio-política contemporánea apunta a la búsqueda de dispositivos heurísticos de poder, direccionada hacia un tipo de política que incluye y que se ocupa de hacer posible, de afirmar y gratificar la vida, a partir de la idea de una política que nos incumba y nos pertenezca, que se amplía y sostiene lo humano en el concepto más amplio, en medio de la complejidad de la vida, con toda la autonomía para hacer de la política una “praxis”.

Cuarta apuesta teórica: Pensar la educación política

La educación política es, para esta propuesta, una invención como posibilidad de transformación, entendida como el conjunto de procesos de formación crítica del ser humano y de la especie en general, donde se aprehenden y se aprenden habilidades, destrezas, conocimientos, actitudes y aptitudes, que son útiles en la comprensión de la vida social, económica, cultural y política del sujeto. Desde la mirada de Fernando Bárcena Orbe “la educación política constituye una oportunidad para idear y educar en nuevas formas de inteligencia cívica y/o política, en la formación de la comprensión, y

en la educación del juicio político en una ciudadanía reflexiva”. (1997, p.17).

Mas, Jesús Martín Barbero argumenta que:

Hay que empezar a comprender la necesidad de insertar las relaciones comunicación y política en un mapa cruzado por tres ejes: la reconstrucción de lo público, la constitución de los medios y las imágenes en el espacio del reconocimiento social, y las nuevas formas de existencia y ejercicio de la ciudadanía. Desde esa perspectiva lo que se está viviendo es la reconfiguración de las mediaciones que constituyen sus modos de interpelación de los sujetos y de representación de los vínculos que cohesionan a la sociedad” (2001, p. 71).

Educar políticamente es entonces aprender a significar y resignificar los nuevos espacios que de la política se crean, no en la marginalidad de las ideas innovadoras creadas por la multiplicidad de las subjetividades, sino en la disposición imperativa de los sujetos sobre los centros de poder: Estado, Gobierno, Transnacionales, FMI, Mass Media, Imperio. Es precisamente, la producción de pensamientos, de contrasentidos, afectos y solidaridades sobre el quehacer de la política, lo que hace de la política una agencia de poder y de realización colectiva, en torno a procesos de aprendizaje y entendimiento sobre la relación de la triada sujeto-educación-política. No se trata de las actitudes más genéricas del ser humano para aprender una ciencia o un arte. Es la facultad de lenguaje, disposición al aprendizaje, capacidad de abstracción y de conexión, acceso a la auto-reflexión, e incluso de la facultad que hace posible toda comprensión e interpretación, así como toda experiencia. En términos de Bauman (2001) la educación ha sido el esfuerzo institucionalizado de instruir y entrenar a los individuos en el arte de usar su libertad de elección de la agenda establecida por la legislación (...) proporcionando puntos de referencia y reglas de conducta, pero sobre todos los valores que guían sus elecciones, es decir, la capacidad de discernir las razones correctas e incorrectas para preferir algo y la tendencia a atender las primeras y las segundas.

La propuesta de la educación política como alternativa, desde una perspectiva bio-política contemporánea, nos lleva a un estado de apertura sobre el cómo afrontar y retomar con nuestras manos las riendas del poder político, como

sujetos, como diversidad, como colectivo, como mundo, como cosmos. La idea de la educación política hace un llamado primero a retomar la educación como elemento integrador, que posibilita las formas de entender y comprender la vida, de manera que podamos tejer caminos de igualdad en medio de la diversidad, sobre la base de un razonamiento o reflexión crítica, que trascienda las fronteras y los límites impuestos, dejando a la luz de la creatividad el soporte imaginativo para crear un mundo diferente. El segundo llamado se expresará en “voz alta” para plantear que la educación política posibilitará el encuentro de alternativas cognoscentes para encarar el mundo, interpretarlo, analizarlo, reconstruirlo, reinventarlo e inferirlo alrededor de herramientas de conocimientos y saberes sobre la realidad y la contextualidad.

La posibilidad del sujeto en general y del ciudadano en particular está en asumir y afrontar la vida misma no en contra de natura, sino al lado de ella pensando y desentrañando todo lo que lo rodea a fin de convertirse colectivamente en el agenciador de nuevas posibilidades de vida para sus convivientes en el macro mundo universal. La educación, en el sentido estricto de la propuesta, y como ya se ha abordado, no apunta a entenderla como la posibilidad para el cumplimiento de niveles académicos establecidos por el Estado, más aun, se convierte en la *agencia*, en el sentido que lo explica la obra de Bauman (2001), que organiza e integra las esferas de la sociedad y de sus miembros, para poner a dinamizar prácticas y acciones que políticamente, o mejor, bio-políticamente apuntan a acortar las brechas entre la letra y espíritu vivo, y que en voces de Castoriadis (2004) sería la superioridad del diálogo viviente sobre el escrito.

Conclusión

La pregunta más compleja de todas, ¿Cómo empezar a lograrlo? “know how”, y no solo saber cómo, sino con quién o con quiénes. No obstante, desde la perspectiva Bio-política que nos hemos propuesto redimensionar, hemos entendido que hasta este punto de la historia de la humanidad el aparato estatal ha estado ocupado de temas que burocráticamente son más de su interés. Es por tanto que desde esta visión de educación política se pretende dar una claridad sobre lo que nos corresponde hacer en términos de pertenencia e identidad alrededor de las prácticas que configuran la dinámica de la sociedad en la sociedad.

La educación política pretende ser la articuladora entre lo que conocemos y existe, entre lo que hacemos y entendemos, entre lo que nos rodea y se construye, y entre quienes nos interesa y nos compete, bajo el fundamento creativo y cognoscitivo sobre las prácticas históricas, los imaginarios y los referentes contextuales persistentes. Los relatos, las vivencias, las historias individuales, las experiencias cotidianas, los saberes colectivos y de conocimiento científico que a diario se aprecian y se estudian, como elementos de valor que preparan el espectro de exploración y búsqueda sobre lo que nos rodea, a fin de encontrar herramientas que viabilicen la formación de modos de vida, donde los seres que vivimos en comunidad tenemos la posibilidad de descubrir la riqueza y el potencial humano e intelectual para poder dinamizar formas, modos, talentos y maneras sobre las cuales se puede construir vida en sociedad.

Es una corresponsabilidad de los diversos actores de la sociedad o de la sociedad civil si se quiere, a través de las diferentes organizaciones de ciudadanos como la familia, los núcleos de intelectuales, las direcciones sindicales, los grupos de género, los medios de comunicación, los artistas, los ecologistas, las comunidades científicas, etc., de tal forma que con ellos y junto a ellos podamos movilizar ideas y propuestas constructivas y éticamente imperativas, para el ejercicio de prácticas que políticamente son relevantes.

La familia es importante a la hora de reconfigurar esos nuevos modelos y esas nuevas formas de ser y hacer la vida; los medios de comunicación no pueden seguir solo en la transmisión y emisión de “imágenes” informativas, sino que su actividad debe entrar en la nueva onda de la investigación y la indagación sobre lo que nos atañe a todos; el Estado, desde mi punto de vista, se transforma, no para mantenerse en sus prácticas tradicionales y usuales, sino para transfigurarse como cooperador y coadjutor participante de todas aquellas formas de reorganización de la sociedad, con el objetivo de evidenciar la puesta en marcha de esos nuevos direccionamientos que la sociedad civil organizada ha reconstruido, en la búsqueda permanente y constante de caminos que bio-políticamente permitan vivir juntos en un mundo diferente.

No podemos seguir quedándonos en el pasado, ni mucho menos dejar que el presente



sea igual, estamos sobre una realidad inminente y visible, sobre un camino largo que afrontar, de tal forma que todos y cada uno de los que sentimos, pensamos y expresamos vida, somos quienes estamos con el deber y responsabilidad social de encontrarnos y confrontarnos en comunes acuerdos para que políticamente podamos poner a funcionar una trama de expectativas reales y valederas sobre la posibilidad de hacer un mundo diferente, de seres diferentes. Quienes convivimos en sociedades plurales requerimos inaplazablemente un ideal de alternativas y posibilidades, de nuevos caminos, que en palabras bio-políticas, corresponden a una nueva fase histórica de ese macro mundo universal, como bien lo he requerido llamar, para afrontar los asuntos político-públicos y entendiendo que solo a través del direccionamiento humano lograremos la emancipación y la transformación de todo lo que nos pertenece: La vida.

Referencias bibliográficas

- Arendt, H. (1996). *La condición humana*. Barcelona: Paidós (orig. 1958).
- Arendt, H. (1997). *¿Qué es la política?* Barcelona, Paidós.
- Bajtín, M. (1995). *Estética de la creación verbal*. México, Siglo XXI.
- Barbero, J. M. (2001). *Reconfiguraciones comunicativas de lo público*. ITESO. Departamento de estudios socioculturales. Guadalajara-México. Análisis 26.
- Bárcena Orbe, F. (1997). *El Oficio de la Ciudadanía: Introducción a la Educación Política*. Paidós.
- Bauman, Z. (2001). *En búsqueda de la política*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Castoriadis, C. (2004). *El político de Platón*. Fondo de Cultura Económica, Madrid Trota.
- Crick, B. (2001). *En defensa de la Política*. Kriterion. País edición: España.
- Debray R. (1995). *Las Revoluciones Mediológicas del poder*. Ediciones Manantial, Argentina.
- Foucault, M. (1994). *Dits et écrits*. 4 vols., recopilación de todos sus artículos y entrevistas.
- Foucault, M. (2004). *Seguridad, Territorio y Población*. Francia, Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2005). *Historia de la sexualidad, 1: La voluntad de saber*. Siglo XXI.
- Hardt M., Negri, A. (2000). *Imperio*. Traducción: Eduardo Sadier, De la edición de Harvard University Press. USA:Cambridge: Massachussets.
- Hardt M., Negri, A. (2006). *Multitud: Guía y democracia en la era del Imperio*. Ed. En DeBolsillo.
- Lazzarato, M. (2006). *Políticas del Acontecimiento*. Ediciones Tinta Limón. Argentina.
- Maldonado, C. (2003). *Bio-política de la Guerra*. Siglo del hombre, editores. Universidad libre. Bogotá.
- Querrién, Anne. (1995). Cap. 4: Formación del ejército del trabajo y cap. 5: La articulación colectiva de los niños. En: (s. f.). *Trabajos elementales sobre la escuela primaria*. p. 33-62. La Piqueta Editorial, Barcelona.
- Virno, P. (2000). *Gramática de la Multitud: Para un análisis de las formas de vida contemporánea*. Argentina. Puñaladas. Ensayos de punta. Colihue.